

DOS LIBROS NECESARIOS EN TORNO A LA TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA CONQUISTA Y DE LA EVANGELIZACIÓN EN AMÉRICA

*Fernando Casanueva**.

Agradecemos desde luego al Consejo de Redacción de la *Revista de Historia* el ofrecernos sus páginas para comentar dos importantes trabajos de **Fernando Mires** relativos a la teoría y práctica de la conquista y de la evangelización colonial en América: *En nombre de la Cruz*, Discusiones teológicas y políticas frente al holocausto de los indios (período de conquista), 219 p., Ed. Dei, San José, Costa Rica, 1986, y *La colonización de las almas*, Misión y Conquista en Hispanoamérica, 228 p., Ed. Dei, San José, Costa Rica, 1987⁽¹⁾.

Ambos libros aparecen en el momento preciso en que diversos gobiernos e instituciones se aprestan a celebrar dentro de 4 años el 5º Centenario del Descubrimiento de América. Fernando Mires, entonces, ofrece sus trabajos como un aporte encaminado a una reflexión en torno a este hecho histórico y a sus consecuencias, que revisten, como se sabe, una importancia de primer orden en la historia de la humanidad moderna y contemporánea.

De esta manera el autor toma una posición decidida respecto a dichas futuras celebraciones, advirtiendo al lector: "Para mí (...) es bien poco o nada lo que hay que celebrar, sobre todo si se tiene en cuenta

* De nacionalidad chilena. Obtuvo el doctorado en Historia en la Universidad de París I, en 1981. Su tesis se titula "La société coloniale chilienne et l'Eglise au XVIII^{ème} siècle: les tentatives d'Évangélisation des Indiens rebelles". Desde 1977 labora como docente en las Universidades de Bordeaux I y Bordeaux II (Francia)

que, desde el punto de vista de los "descubiertos", los indios, ésta tendría que ser una fecha de recogimiento y de dolor". (N.C., p.12) ¿Por qué de dolor? Porque a su juicio, "la conquista de América constituyó uno de los peores crímenes cometidos a la humanidad representada, esa vez, en los indios". (C.A., p.11). Y en efecto, el habitante original de América, el indio, será el personaje principal, aunque silencioso, de ambos trabajos.

Tal como nos lo expresa el propio autor, su trabajo constituye "dos libros en uno", marcando el "acento preferencial" de cada uno en sendos subtítulos ya señalados: por una parte, la teoría de la conquista y de la evangelización; por otra parte, su práctica.

En nombre de la Cruz, está articulado en 6 capítulos, cuyos respectivos encabezamientos hablan por sí mismos:

Cap. I.- "España a la hora del descubrimiento de América", donde el autor expone la situación social, económica y política, en general, de la España de fines del siglo XV y primera mitad del XVI.

Cap. II.- "De la mística providencialista a la teología de la esclavitud", destinado principalmente a presentar las opiniones de Juan Ginés de Sepúlveda -y de sus antecesores y partidarios-, el gran exponente de las tesis esclavistas respecto a los indios de América.

Cap. III.- "Los secretos del misterio: repartimientos y tributos", relativo a la encomienda y al tributo indígena, dos principales instituciones socio-económicas de la historia colonial, que en el fondo, según el autor, son los dos proyectos o sistemas más significativos de la explotación del indio.

Cap. IV.- "Alineamientos en torno al problema de la esclavitud", referente a las tres principales corrientes de opinión político-teológicas en relación al "problema del indio": tesis esclavistas, centristas y anti-esclavistas (indigenistas).

Cap. V.- "La pasión del Padre Las Casas", que es el capítulo más extenso de este libro, en que Fernando Mires analiza el discurso teológico lascasiano, definiéndolo como una "teología de la liberación" destinada al indio.

Cap. VI.- "La escolástica española del Siglo de Oro y los dictámenes de Francisco de Vitoria", aquí se expone y examina el pensamiento de Vitoria, creador de una verdadera "Teología del Estado", teoría centrista, en la que el indio no es la referencia principal, como sucede en las dos "teologías" anteriores, sino un "accidente" dentro de una teoría universal.

En *La colonización de las almas*, la misión y la conquista están expuestas también en 6 capítulos.

Cap. I.- "Acerca de las relaciones entre el Estado y la Iglesia en los tiempos de la conquista". Aquí el autor relativiza la teoría del "Estado teocrático español", abogando más bien por la concepción

de una Iglesia subordinada al Estado o condicionamiento "interesado" de aquella a través de la institución del Real Patronato, lo que lleva al Estado y a la Iglesia a una "relación de co-pertenencia en el marco de una misma unidad nacional" (p.24).

Cap. II.- "La lucha comienza: primeros intentos por defender la causa de los indios", donde F. Mires examina el famoso sermón de Fray Antonio de Montesinos en Santo Domingo (1511), "la primera defensa pública hecha en favor de los indios" (p.40), el que unido a la acción de los dominicos constituyen los antecedentes de las Leyes de Burgos (1512-13), "primer código que reglamenta las relaciones entre los encomenderos y los indios" (p.45), oficializadas dichas relaciones, en la fase inicial de la conquista en el "Requerimiento" del Dr. Palacios Rubios (1513) que es "un intento por reconciliar lo ir-reconciliable: declarar la guerra al indio, saquear su comunidades, explotar su fuerza de trabajo y, todo esto, en nombre de Dios" (p.52), en otras palabras, "cristianizar la guerra" (p.53).

Cap. III.- "En busca de una conquista alternativa". Los intentos de organizar una conquista no violenta de las Indias y los indios, junto con modelar un "partido indigenista" eclesiástico, llevaron a éste a proponer a la Corona proyectos alternativos y sucesivos: una "conquista evangélica", efectuada exclusivamente por sacerdotes, seguida de una colonización hecha por labradores y no por soldados, cuyo principal intento fue realizado por el Padre Las Casas; una "guerra defensiva" contra los indios, aplicada preferencialmente en Chile. Ambos proyectos fracasaron.

Cap. IV.- "Triunfos y derrotas". El poder de los encomenderos y el alarmante descenso de la población indígena, provocaron una alianza temporal entre la Corona y el "partido indigenista" conducido por el Padre Las Casas, que lleva a la primera a dictar las llamadas "Leyes Nuevas" (1542), "el cuerpo legal más avanzado de todo el período colonial" (p.104), las que sin abolir la encomienda trataron de reducirla al máximo. Esto produjo la consiguiente reacción de los encomenderos, que se manifestó en una "desobediencia civil" en México y en una abierta insurrección en el Perú, incluso de carácter independentista según F. Mires. Esta reacción, junto con dividir a la Iglesia indiana, obligó a la Corona a ofrecer "soluciones de compromiso" favorables a los encomenderos, donde éstos "quieren obtenerlo todo (la encomienda a perpetuidad) y el Estado no quiere ni puede perderlo todo" (p.123). Termina el capítulo rememorando las "Juntas de Valladolid" (1550), las que al tratar de los problemas de Indias vieron enfrentarse a los dos jefes ideológicos de las corrientes principales del pensamiento teológico español de la época aplicado al "caso americano": el esclavista Sepúlveda y el anti-esclavista Las Casas.

Cap. V.- "Misión y Conquista", en este capítulo, el más largo de este libro, el autor presenta la ruptura de la unidad inicial misión-conquista, gracias a los esfuerzos del "partido indigenista", adquiriendo la misión su carácter indiano clásico: estatal, pacífico, con un "mínimo grado de autonomía" indígena. Para poder llegar a una caracterización de las misiones, F. Mires presenta por una parte los diferentes tipos de misión en relación con las divisiones territoriales de poder ("reducciones", "doctrinas" y "misiones" propiamente tales) y con el "problema residencial", es decir, "si los indios debían convivir con los españoles o vivir separados de ellos" (p.154); por otra parte, el autor explica el papel que la ciudad indiana (centro del poder estatal, eclesiástico y encomendero) jugó en relación con la actividad misional.

Termina este capítulo con una presentación de las dos principales órdenes, pioneras de la evangelización en Indias, la franciscana y la dominica, subrayando sus diferencias propias y misionales y sus relaciones conflictivas tanto con la "clase encomendada" como con los obispos y el clero secular.

Cap. VI.- "Las misiones jesuitas". La importancia de la Compañía de Jesús y de su obra en Indias, lleva a F. Mires a dedicar un capítulo especial a los jesuitas, "quienes lograron efectivamente separar (...) la actividad conquistadora de la misional" (p.179), y a sus arquetípicas misiones del Paraguay.

Finalmente, en el epílogo de su libro, el autor efectúa un resumen didáctico de las principales tesis sostenidas en ambas obras.

El objetivo central de este breve comentario bibliográfico no es, por supuesto, proceder a una exposición detallada de los dos libros de F. Mires, sino presentar y efectuar una crítica de las líneas principales de estos dos importantes trabajos. Conviene, desde luego, señalar algunos de sus méritos principales:

1º) El de ofrecernos una visión y una explicación globales de dos procesos fundamentales e inseparables de la Historia de América: el de la Conquista y el de la Evangelización, que no se pueden entender el uno sin el otro. Esta explicación, además, parte y se desarrolla teniendo como base un cuadrilátero histórico, por así llamarlo, donde intervienen 4 protagonistas preponderantes, a saber: el Estado español, la clase encomendera, la Iglesia indiana y los indios, siendo éstos, según el modelo presentado por el autor, los sujetos pasivos de la historia colonial sobre quienes (o contra quienes) actuarán, interrelacionándose, los otros 3 protagonistas.

2º) El de vertebrar la aventura española de la conquista y evangelización de las Indias con la necesaria explicación de la situación histórica de España durante los siglos XV y XVI, pues

dicha aventura, "no pudo sustraerse al período determinado por la acumulación originaria de capitales en un momento en que, gracias al mismo hecho del descubrimiento, la historia se ha convertido, por primera vez, en algo universal". (C.A., p.205).

Y esta "acumulación" es debida en buena parte, como se sabe, a las fabulosas riquezas en oro y plata americanos ⁽²⁾ que pasando por España se distribuían en Europa, las que no podrían haber sido explotadas, a su vez, sin el trabajo coercitivo de la mano de obra indígena que jurídicamente se denomina "repartimiento" o "encomienda" y que en la realidad constituyó una forma de esclavitud⁽³⁾.

3º) La de exponer clara y detalladamente las políticas centrales seguidas a través del tiempo, tanto por el Estado como por la Iglesia y los encomenderos, en relación a la conquista y evangelización de América y cómo dichas políticas, a la vez que seguían los vaivenes de los respectivos intereses, eran justificadas por sendas ideológicas que revestían un necesario e ineludible carácter teológico en dicha época. F. Mires nos subraya el hecho que pocas veces en la historia de América ha existido tan clara vinculación entre una realidad socio-económica y las distintas teorías que trataban de explicarla o justificarla. Así por ejemplo al referirse a los tres alineamientos principales en torno al problema de la "esclavitud de los indios" (esclavista, centrista e indigenista), el autor no deja de "considerar la lucha entre estas tres tendencias como expresiones de la contradicción (...) entre la centralización monárquica y el poder local de los colonos o, lo que es parecido: entre un régimen privado de producción basado en los repartimientos, o el despotismo estatal basado en los tributos" (N.C., p.110).

4º) La de aclarar de manera coherente, a través del tiempo y del espacio indios, las sucesivas alianzas o equilibrios que cada uno de los mencionados protagonistas (Estado, Iglesia y encomenderos) procedía a realizar con alguno de los otros para salvaguardar sus intereses, los cuales, en el fondo, tendían a ligar al indio a la tierra conquistada para explotar su mano de obra y/o obtener sus tributos. Sin embargo, al exponer la trayectoria de la Iglesia colonial en este período, F. Mires evita el error de considerar en su análisis "un clero regular unido frente a un clero secular monolítico" (C.C., p.176). Al contrario, él no sólo marca los litigios entre ambos cleros sino los existentes al interior de cada uno de ellos, en relación al problema de la evangelización de los indios y de la participación del Estado y de los encomenderos en dicho proceso de "colonización de las almas".

5º) Junto con poner de relieve las líneas centrales del proceso histórico de la Conquista y Evangelización indiana, F. Mires presenta, a la vez, las "tendencias" o "líneas tendenciales" de aquél, que permiten, paralelamente, comprender las contradicciones secundar-

ias que surgen en dicho proceso. De esta manera, por ejemplo, al referirse a la política de la Corona respecto al conflicto entre clero regular y clero secular por la evangelización, el autor apunta, con razón, que "la línea tendencial que predominó durante todo el período colonial, fue la lenta expropiación de atribuciones a los religiosos y la conquista de nuevos espacios para el clero secular" (C.A., p.175).

6º) Otro de los méritos no menores de estas obras, es el planteamiento correcto de preguntas fundamentales conducentes a presentar las respuestas más coherentes y completas posibles. Por ej., los ideólogos esclavistas debían, según F. Mires, "resolver una adivinanza; y ésta era: ¿cómo es posible evangelizar a los naturales y por lo tanto considerarlos como prójimos, y al mismo tiempo hacerles la guerra y esclavizarlos?" (N.C., p.59). Y asimismo la necesaria cuestión que debieron plantearse muchos misioneros que sostendrían más tarde tesis indigenistas: "¿cómo hacerle entender a esa gente (los indios) que Dios era uno para todos, si una parte de esos todos hacía esclavos a los otros?" (C.A., p.133).

7º) Desde el punto de vista de las misiones propiamente tales hay que señalar que F. Mires, basándose en Antonio Ybot León ⁽⁴⁾, expone pertinentemente los problemas de la terminología misional, y basándose en Robert Ricard ⁽⁵⁾ y en Hans J. Prien ⁽⁶⁾ nos presenta una caracterización de las misiones en el espacio y en el tiempo históricos, para sellar el tema explicándonos el nacimiento y desarrollo de la evangelización jesuita en el Paraguay y la compleja estructura misional que allí ellos organizaron, deviniendo "los realizadores prácticos del sueño lascasiano" (C.A., p.203).

Creemos sin embargo, que habría sido interesante contrastar las arquetípicas misiones paraguayas con otro tipo de misiones, como fueron las misiones establecidas en las diversas fronteras de guerra del Imperio español en Indias, que la Corona tenía tanto interés en conservar y vigilar permanentemente como la frontera paraguaya con el Brasil portugués. Nos referimos sobre todo a la frontera chic-himeca en el norte de México, a la frontera chiriguana en los confines del Alto Perú, y, muy especialmente, a la ya clásica frontera mapuche o araucana en el sur de Chile. De esta última frontera sabemos que a pesar de la larga, paciente y hábil labor de los jesuitas durante un siglo y medio -continuada después de su expulsión por los franciscanos- la evangelización fue un fracaso, por muchas razones, siendo una de las principales, el que los evangelizadores, tal como el mismo F. Mires lo afirma al final de *La colonización de las almas*, "al mismo tiempo que misioneros, eran también conquistadores" (p.203) ⁽⁷⁾.

Es preciso, a nuestro juicio, formular ciertos reparos a estos dos importantes trabajos de Fernando Mires:

1º) En los subtítulos de ambos libros aparece la expresión *conquista*. Este término indica a la vez un fenómeno histórico preciso en el espacio americano y su correspondiente marco cronológico (1492-1560 aprox.). El autor, empero, sobrepasa ampliamente el período señalado al analizar las misiones jesuitas paraguayas (1609-1767) y la llamada "guerra defensiva" practicada en Chile (1610-1612, oficialmente terminada en 1626).

2º) La presentación esquemática de los principales actores de la Conquista: conquistadores-encomenderos⁽⁸⁾, clérigos e indios, deja de lado a otros sectores importantes de esa sociedad colonial primigenia, ya que no todos los españoles en Indias eran tan sólo soldados, encomenderos o curas, ni todos los indios eran sometidos. Nos referimos a los diferentes y numerosos funcionarios reales, comerciantes, artesanos, y entre los indios a los "indios amigos", guerreros libres aliados de los españoles que cumplieron un cometido de primer orden en la Conquista, como se sabe.

3º) Aunque el autor explica por qué al referirse al pensamiento señero del Padre Las Casas lo califica de "Teología de la Liberación", afirmando que Fray Bartolomé "puso todos sus conocimientos teológicos al servicio de la causa de la liberación de los indios" (N.C., p.153), nos parece excesivo extrapolar una reflexión teológica nacida de y en un contexto latinoamericano actual al lejano siglo XVI de la conquista. No olvidemos, por lo demás, que el propio Padre Las Casas fue partidario de la esclavitud de los negros, aunque se arrepintiera de ello al final de su larga vida como nos lo recuerda F. Mires (N.C., p.135), agregando, "que ni siquiera alguien tan sensible como él pudo sustraerse a los prejuicios de la época de la acumulación originaria".

4º) La siguiente opinión del autor relativa a que "si el descubrimiento de América no hubiese tenido lugar en medio del período de la acumulación originaria, o si en las Indias no hubiese existido ningún gramo de oro, España habría dado una lección en lo que se refiere al buen trato a los naturales" (C.A., p.67), nos parece aventurada, pues si bien es cierto que la extracción de los metales preciosos de las Indias significó sin duda la explotación más brutal de los indios y una de las causas principales de su terrible caída demográfica, las otras actividades económicas no suponían necesariamente de parte de los españoles un "buen trato" general a los indios. Un buen testimonio al respecto, entre otros otros, es el que nos ofrece un cronista de las Guerras de Arauco en Chile, quien relata las palabras que los indios "rebeldes" dirigen a sus propias lanzas: "Este

es mi amo: este no me manda que le saque oro, ni que le traiga yerba ni leña, ni que le guarde el ganado, ni que le siembre ni siegue. Y pues este amo me sustenta en libertad, con él me quiero andar" (9).

5º) Es necesario corregir dos afirmaciones inexactas referentes a Chile (C.A., p.72). En la primera se expresa "la exigua cantidad de metales preciosos que se podían extraer de esas tierras", en circunstancias que de 1545 a 1560 Chile produjo una media de 2000 kg. anuales (10). En la segunda se afirma que en Chile preponderaban las "tribus cazadoras sobre las agrarias"; en realidad la actividad económica principal de los mapuches, la más importante sociedad indígena al sur del río Bío-Bío (río-frontera entre españoles e indios), era la agricultura, siendo la caza, la pesca y la recolección actividades complementarias.

6º) Finalmente hay que señalar que se deslizan en el texto ciertos errores numéricos, de los cuales sin duda el autor no es responsable, que trastocan por completo la demografía de España y de México respectivamente, cuando se lee que "al principio del reinado de los Reyes Católicos eran (los judíos) aproximadamente dos millones" (N.C., p.21) y que México entre los siglos XVI al XIX recibió cerca de dos millones de esclavos negros (N.C., p.131) (11).

Estos reparos y errores no disminuyen, por cierto, la calidad científica y didáctica de ambos trabajos, la que nos lleva a afirmar que para cualquier estudioso de la historia de América, *En nombre de la Cruz* y *La colonización de las almas* son dos obras insoslayables, tanto por las preguntas que plantean como por las respuestas que ofrecen, para conocer la teoría y la práctica de la evangelización en el proceso de la Conquista y en el de la consolidación de la sociedad colonial en América.

Si estamos de acuerdo con Jean Delumeau cuando afirma que "identificar un camino no implica que se lo encuentre siempre hermoso ni que no exista otro posible" (12), el camino seguido por F. Mires a la vez que histórico y objetivo es ético y no podría dejar de ser así, no sólo por el tema de su investigación: la conquista de la tierra y los hombres de América y la "colonización" de sus almas, sino porque el objeto y el sujeto de la Historia siempre es el Hombre y su destino y nadie podría negar que el primer siglo de la Historia de América post-colombina constituyó un "holocausto" para la población local (13). Ningún continente en su historia ha sufrido tal drama. Es comprensible entonces la pasión por la verdad histórica que anima al autor y su simpatía por ese "abogado de la causa de la vida" que es el Padre Las Casas, gran hombre de pensamiento y de acción. Sabemos bien, por lo demás, que en cualquier trabajo humano no habrá fruto valioso si no se ama lo que se hace.

Notas

- (1) En lo sucesivo, en las citas, utilizaremos las siglas N.C. para referirnos al Ier, libro y C.A. para el 2º.
- (2) Según Pierre Chaunu, América produjo entre 85.000 a 90.000 toneladas de equivalente-plata de 1500 a 1800; es decir entre el 80 y el 85% aproximadamente de la producción total de metales preciosos en el mundo durante tres siglos.

Pierre Chaunu, *L'Amérique et les Amériques*, Librairie A. Colin, París, 1964, pp. 93-95.
- (3) Otros historiadores "matizan" un poco tal afirmación, como Guillermo Céspedes del Castillo quien expresa que bajo la encomienda "y hasta que la Corona pudo instaurar su autoridad, los indios quedaron en una situación que difiere poco de la esclavitud, y a merced de los conquistadores".
G. Céspedes del C., "Las indias durante los siglos XVI y XVII", en *Historia social y económica de España y América*, dirigida por J. Vincens Vives, Barcelona, 1972, vol.III, p.384.
- (4) Antonio Ybot León, *La Iglesia y los eclesiásticos españoles en la empresa de Indias*, Barcelona, 1963.
- (5) Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, México, 1947.
- (6) Hans J. Prien, *Die Geschichte der Christentum in Lateinamerika*, Gottingen, 1978.
- (7) Fernando Casanueva, *La société coloniale chilienne et l'Eglise au XVIIIe. siècle: les tentatives d'évangélisation des Indiens "rebelles"*, Université de Paris-Sorbonne, 1981.
- (8) Según Céspedes del Castillo hacia 1570 "de unas 23.000 familias españolas en Indias, sólo 4.000 viven ya de las encomiendas". G. Céspedes del C., op.cit., p.343.
- (9) Alonso González de Nájera, *Desengaño y reparo de la Guerra del Reino de Chile*, Santiago de Chile, 1889, Ed. facsim. Ed. Andrés Bello, 1971, p.105.
- (10) Pierre Vilar, *Or et monnaie dans l'histoire*, Flammarion, Paris, p.134.
- (11) La población total de España en dicho período es de 8.500.000, la que se incrementó en 1492 con la población del Reino de Granada (700.000 hab.) Los judíos españoles sumaban 200.000 en la misma época (en 1492, 150.000 empujados a la diáspora y 50.000 permanecieron en España convirtiéndose al cristianismo).

Santiago Sobrequés, *La España de los Reyes Católicos*, en *Historia social y económica...*, vol.II, pp. 360 y 362.

Según Octavio Ianni, *Esclavitud y Capitalismo*, Buenos Aires, 1976, que el mismo F. Mires cita, de los 9.500.000 africanos que llegaron a América del s.XVI al XIX, el Brasil "absorbió el 38% del total", EE.UU. el 6%, las Antillas

británicas el 17%, las Antillas francesas el 17%, "otro 17% fue llevado a las colonias españolas" y, entre éstas, fue Cuba la que recibió la mayor cantidad de esclavos: 700.000.

- (12) Jean Delumeau, *La civilisation de la Renaissance*, Arthaud, Paris, 1967, p.19.
- (13) Según P. Chaunu, *op.cit.*, de los posibles 80.000.000 de hombres que poblaban el continente en 1492, sólo existían algo más de 10.000.000 en 1600. Cf. Gráfico I, p.22.